



RIDUNAJ
Repositorio Institucional
Digital UNAJ



Universidad Nacional
ARTURO JAURETCHE

Tesis de Posgrado

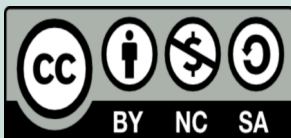
Patricia Silvia Elizabeth Ulloa Cornejo

Propuestas pedagógicas de escritura en espacios de articulación comunitaria de la carrera de medicina de la UNAJ

2025

*Instituto de Ciencias Sociales y
Administración*

*Carrera: Especialización en Docencia
Universitaria*



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons.
Atribución – No comercial – Compartir igual 4.0
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Documento descargado de RID - UNAJ Repositorio Institucional Digital de la Universidad Nacional Arturo Jauretche

Cita recomendada:

Ulloa Cornejo, P. S. E. (2025) *Propuestas pedagógicas de escritura en espacios de articulación comunitaria de la carrera de medicina de la UNAJ* [Trabajo final de especialización, Universidad Nacional Arturo Jauretche].
<https://rid.unaj.edu.ar/handle/123456789/3358>

Este documento es resultado del financiamiento otorgado por el Estado Nacional, por lo tanto, queda sujeto al cumplimiento de la Ley N° 26.899.



Especialización en Docencia Universitaria

Cohorte 2022

Trabajo Final Integrador

**PROPUESTAS PEDAGÓGICAS DE ESCRITURA EN ESPACIOS DE ARTICULACIÓN
COMUNITARIA DE LA CARRERA DE MEDICINA DE LA UNAJ**

Autora: Patricia Silvia Elizabeth Ulloa Cornejo

Tutora: Ana Silvia Rosario Austral

Marzo 2025

Resumen

Este trabajo explora algunas propuestas pedagógicas con foco en la producción escrita, implementadas en la asignatura Articulación Comunitaria de la carrera de Medicina en la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ). Se analiza cómo la escritura contribuye a la formación académica y profesional, vinculando teoría y práctica en contextos comunitarios. Se trata de experiencias de trabajo novedosas en la formación médica y que propician reflexiones para una mejora de los procesos de enseñanza y aprendizaje en escenarios reales de práctica profesional. A la vez, el enfoque contribuye a la formación de médicas y médicos con compromiso social.

Palabras clave

carrera de Medicina; Pedagogía; escritura académica; articulación comunitaria

Agradecimientos

A Javier y Abril que han sido el sostén en este arduo trayecto y que no me han dejado claudicar.

A Rosario por acompañarme tan minuciosamente en el desarrollo de este trabajo.

A la UNAJ por brindarme la oportunidad de crecer en el ámbito docente.

Índice

Introducción	5
Capítulo I. Aspectos teóricos y antecedentes	8
Capítulo II. La carrera de Medicina en la UNAJ	15
Capítulo III. La asignatura Articulación Comunitaria	22
Capítulo IV. El uso del portafolio: producción escrita para el aprendizaje y la evaluación ..	27
Capítulo V. Mirada de las y los estudiantes en relación con las prácticas de escritura	33
Capítulo VI. Reflexiones en clave pedagógica	38
Consideraciones finales	41
Bibliografía.....	43

Introducción

La Universidad Nacional Arturo Jauretche (en adelante, UNAJ) se distingue por su compromiso con el entorno comunitario, promoviendo una formación integral y contextualizada para sus estudiantes. En el caso de la carrera de Medicina, a través de una amplia variedad de materias teóricas y prácticas se propician actividades en territorio, en la búsqueda de futuros profesionales, no solo con conocimientos técnicos sino también con compromiso social.

La enseñanza de la medicina en la UNAJ tiene como propósito poner en práctica contenidos teóricos, desarrollar pensamiento crítico en las y los estudiantes, formar en el análisis y la resolución de problemas, como también promover la adquisición de destrezas de comunicación, tanto escritas como orales, con perspectiva de derechos, género e interculturalidad. Se trata de propiciar una visión de la medicina desde el concepto de cuidado de la persona, de su familia y la comunidad en la que se encuentra, teniendo en cuenta los determinantes que la condicionan, desarrollando un abordaje interdisciplinario e intersectorial, poniendo en práctica una modalidad de trabajo en equipo.

Particularmente la **carrera de Medicina del Instituto de Ciencias de la Salud** presenta una identidad fuerte de experiencia temprana en territorio para la formación de las y los estudiantes. Desde el segundo año de formación se implementan los saberes aprendidos en las asignaturas de prácticas, denominadas *Articulación Comunitaria*. Esta línea de materias es considerada troncal e innovadora en la carrera, y se cursa durante tres años del Ciclo Básico (segundo, tercero y cuarto año de la carrera), de modo de contextualizar el aprendizaje a través de prácticas llevadas a cabo en Centros de Salud del Primer nivel de atención. El primer año es el ciclo común de salud, compartido por todas las carreras del Instituto de Ciencias de la Salud, cuyo fin es introducir a las y los estudiantes en la vida universitaria.

Las y los docentes de **Articulación Comunitaria** utilizan herramientas didácticas y pedagógicas para fortalecer habilidades como la comunicación tanto escrita como oral en el campo en el que se desarrollan, así como registrar, recoger y compartir información en el marco de la formación profesional. Se trata de detectar puntos fuertes y débiles de los desempeños y producciones de las y los estudiantes, realizar propuestas de mejora para una puesta en práctica a lo largo de sucesivas cursadas. De este modo, se acompaña el proceso de adquisición de habilidades y conocimientos para interactuar en cada comunidad en el marco de las prácticas formativas. Todo lo anterior supone utilizar distintas estrategias para poder conocer la comunidad donde las y los estudiantes van a desarrollar su trabajo, comenzando por un recorrido barrial con

la realización de un mapeo, el intercambio con diversos actores, instituciones y redes para poder afianzar la vinculación, así como la elaboración de un proyecto para el posterior desarrollo de intervenciones.

A lo largo del ciclo de cursada se ponen en juego distintas **herramientas pedagógicas** para que las y los estudiantes elaboren producciones escritas con sus aprendizajes, enfoques y acciones. A través de las mismas es posible realizar un recorrido del proceso de escritura y de la apropiación conceptual. El cuerpo docente evalúa dificultades y avances, y se reflexiona sobre el lugar que ocupa la producción escrita en el marco del proceso de enseñanza de la materia Articulación Comunitaria. Precisamente este trabajo pone el foco en las estrategias pedagógicas que ponen a las **producciones escritas** en un lugar central para el desarrollo de habilidades de las y los estudiantes. Se trata de analizar, en particular, la graduación de las actividades en la secuencia de enseñanza, cuáles son las dificultades a las que se enfrentan para poder desarrollar dicho proceso.

Se busca que las y los estudiantes puedan comunicarse por escrito en el campo en el que se desarrollan, en la comunidad o centro de salud como también a través de las nuevas tecnologías, trabajar en equipo, poder hablar en público, realizar talleres o charlas informativas en distintos ambientes, de manera comprensible para cualquier persona.

Según Navarro (2021), la escritura académica es una tecnología compleja de comunicación mediata que interviene en los procesos de enseñanza y de aprendizaje, para construir conocimiento y para comunicarse en sociedad. La escritura se aprende sobre todo en entornos educativos institucionalizados, extensos en el tiempo.

Al cursar Articulación Comunitaria, las y los estudiantes necesitan aprender cómo escribir bien, porque la escritura académica es una herramienta clave en esta asignatura, junto con las prácticas en territorio. La escritura es el medio por el cual construyen conocimiento disciplinar, la forma en que demuestran aprendizajes cuando se los evalúa y también una herramienta de comunicación con colegas profesionales en el futuro.

Particularmente, el plantel docente de esta asignatura tiene una tradición de reflexión sobre las producciones escritas como un medio para consolidar aprendizajes, identificar dificultades y promover habilidades de análisis crítico y comunicación efectiva. Es decir, las producciones no solo responden a los desafíos académicos, sino también a las necesidades del entorno, preparando a las y los estudiantes para actuar con sensibilidad y compromiso en contextos sociales diversos.

En este ensayo se reflexionará acerca de las estrategias implementadas en el proceso de

enseñanza de la materia de Articulación Comunitaria de la carrera de medicina de la UNAJ, como parte de una formación de profesionales con visión integral de la salud y compromiso social.

Capítulo I. Aspectos teóricos y antecedentes

Desde el antiguo Egipto, **la escritura** ha jugado un papel fundamental para registrar conocimientos médicos y transmitirlos a las siguientes generaciones. En la actualidad, en tanto la medicina ha experimentado avances exponenciales, la escritura sigue siendo fundamental para documentar investigaciones, comunicar hallazgos y establecer estándares de práctica. Las revistas médicas, los libros de texto y las bases electrónicas de datos son ahora las principales vías de difusión del conocimiento médico.

La **escritura en el ámbito de la medicina** no solo sirve para comunicar, sino también para organizar pensamientos e ideas de manera lógica y secuencial, lo que facilita la comprensión de problemas clínicos y la elaboración de diagnósticos y tratamientos. Promueve el análisis crítico de la información, ya que obliga a evaluar diferentes fuentes, sopesar evidencias y construir argumentos sólidos. Pueden clarificar conceptos. La escritura clara y concisa es esencial para comunicar información médica a otros profesionales, pacientes o familiares. El acto de escribir refuerza la memoria y facilita el aprendizaje a largo plazo. En relación con este tema se pueden mencionar diferentes publicaciones, como “Concepciones de escritura académica en estudiantes de medicina” de González et al. (2020), texto que refiere a la existencia de un amplio consenso respecto del potencial de la escritura académica como herramienta de aprendizaje en los contextos universitarios; y “Problemas de escritura en la producción de textos de estudiantes de Derecho y Medicina” de Meza et al. (2021), trabajo que refiere a la evaluación de la calidad lingüística discursiva con el objetivo de identificar problemas de escritura comunes en textos profesionales con fines académicos producidos por estudiantes.

El proceso de enseñanza y aprendizaje es interactivo y se apoya en el dominio de estas habilidades. Desde este punto de vista, la escritura, al igual que la lectura, posee un **carácter instrumental para el aprendizaje**. Las dificultades de las y los estudiantes en su competencia comunicativa pueden suponer un serio obstáculo para su progreso académico, ya que uno de los indicadores de su éxito es, precisamente, la habilidad en la escritura.

La **transición de la educación secundaria a la superior** representa un desafío significativo para las y los estudiantes, quienes se enfrentan a un nuevo entorno académico que demanda habilidades de escritura y lectura especializadas. La escritura se erige como una herramienta fundamental para construir conocimiento, comunicar ideas de manera efectiva y participar activamente en las comunidades académicas. Sin embargo, esta transición exige el desarrollo de nuevas habilidades y la adaptación a nuevos géneros discursivos como informes,

ensayos y trabajos de investigación, que requieren un dominio de estructuras argumentativas, citas y referencias bibliográficas, y un uso preciso del lenguaje académico. La diversidad de géneros discursivos y la complejidad de las tareas académicas pueden generar un sentimiento de sobrecarga y frustración en las y los estudiantes; por ello, resulta indispensable que las instituciones educativas brinden un apoyo adecuado a través de programas de alfabetización académica que les permitan desarrollar las habilidades necesarias para enfrentar con éxito los retos de la educación superior.

La transición de la educación secundaria a la superior implica un cambio radical en las expectativas en torno a la escritura. Las y los estudiantes deben aprender a escribir textos más complejos, a utilizar un lenguaje más formal y a seguir las convenciones de cada disciplina. La alfabetización académica se convierte así en un proceso fundamental para que las y los estudiantes puedan aprovechar al máximo las oportunidades que ofrece la educación superior.

Paula Carlino (2005) instala el concepto de **alfabetización académica**, que define como “el conjunto de nociones y estrategias necesarias para participar en la cultura discursiva de las disciplinas, así como en las actividades de producción y análisis de textos requeridas para aprender en la universidad”. Se centra en las prácticas del lenguaje y pensamiento propias del ámbito académico superior. Enfatiza que el término también designa el proceso por el cual se llega a pertenecer a una comunidad científica y/o profesional, mediante la apropiación de sus formas de razonamiento instituidas a través de ciertas convenciones del discurso. Subraya también la importancia de las prácticas discursivas situadas, en lugar de una ejercitación fragmentada de habilidades.

Según la autora, este concepto va más allá de la simple adquisición de habilidades de escritura. Implica un proceso de construcción de sentido y de apropiación de las prácticas discursivas particulares de cada disciplina. A través de la escritura, las y los estudiantes aprenden a organizar sus ideas, a reflexionar sobre los contenidos, a analizar información y a desarrollar un pensamiento crítico. Por otra parte, la escritura académica no solo permite a las y los estudiantes comunicar sus conocimientos, sino que también les brinda la oportunidad de construir su identidad intelectual y de participar en debates académicos.

La alfabetización académica es un proceso complejo y multifacético que implica el desarrollo de una amplia gama de habilidades, desde la comprensión de textos académicos hasta la producción de escritos propios, entre otras. Además de las habilidades de escritura, incluye la capacidad de realizar investigaciones, de evaluar fuentes de información, de participar en debates académicos y de colaborar con otros y otras estudiantes. La alfabetización académica no es un

objetivo aislado, sino que está estrechamente vinculada a otras competencias clave, como el pensamiento crítico, la resolución de problemas y la creatividad. Las instituciones educativas deberían diseñar programas que aborden de manera integral todas estas dimensiones y que permitan a las y los estudiantes desarrollar las competencias necesarias para tener éxito en sus estudios y en su vida profesional. Estos programas deben incluir actividades como talleres de escritura, tutorías individualizadas, creación de comunidades de aprendizaje y uso de tecnologías educativas. En resumen, la alfabetización académica es un proceso esencial para el éxito académico y profesional. Al desarrollar las habilidades de escritura y lectura necesarias, las y los estudiantes podrán construir conocimiento, comunicarse de manera efectiva y participar activamente en las comunidades académicas. Las instituciones educativas tienen un papel fundamental en la promoción de la alfabetización académica, ofreciendo a las y los estudiantes las herramientas y el apoyo necesarios para superar los desafíos de la educación superior.

Un aspecto de la alfabetización académica es la escritura académica. Según Navarro (2021) la **escritura académica** es una tecnología compleja de comunicación mediata que interviene en los procesos de enseñanza y de aprendizaje, para construir conocimiento y para comunicarse en sociedad. La escritura se aprende sobre todo en entornos educativos institucionalizados, extensos en el tiempo.

En los ámbitos universitarios la escritura académica se torna una importante herramienta de aprendizaje. A la adquisición de conocimientos de un campo disciplinar, se suma la necesidad de conocimientos en relación al lenguaje escrito, a la formulación de objetivos y al pensamiento. La escritura, más allá de ser una habilidad comunicativa, se erige como un pilar fundamental en la formación de los futuros profesionales de la salud. En el contexto de la educación médica, la escritura trasciende su función tradicional y se convierte en una herramienta indispensable para el desarrollo integral del estudiante.

Señala Carlino (2004), en el libro *El proceso de escritura académica* sobre “cuatro **dificultades** que se han hallado en los escritores universitarios ‘inexpertos’. Conocerlas resulta necesario para el diseño de las prácticas pedagógicas, no sólo de las que se proponen enseñar a escribir, sino, especialmente, de las que intentan ayudar a aprender los distintos contenidos disciplinares”. Sostiene que la superación de estas cuatro dificultades no es sólo responsabilidad de las y los estudiantes sino de la comunidad universitaria en su conjunto. “Cuatro tendencias de los universitarios han sido reiteradas en las investigaciones sobre la composición escrita: 1, la dificultad para escribir teniendo en cuenta la perspectiva del lector; 2, el desaprovechamiento del potencial epistémico de la escritura; 3, la propensión a revisar los textos sólo en forma lineal y centrándose en aspectos locales y poco sustantivos; 4, la dilación o postergación del momento de

empezar a escribir”. Tenerlas en cuenta puede ser útil a quienes enseñan cualquier materia para repensar las condiciones pedagógicas en las que se pide a las y los estudiantes que escriban.

No se trata solo de tener en cuenta lo que plantea la autora, sino enfocarlo hacia el aprendizaje del estudiante de medicina en particular, en una materia práctica y troncal de la carrera, donde debe dejar plasmado su conocimiento, su desenvolvimiento, su compromiso y su capacidad de resolver situaciones reales.

Alvarado (2019) considera ciertas dificultades que restringen la producción de textos: la falta de entrenamiento o instrucción, insuficiente bagaje cultural, la falta de conocimiento sobre el tema que se desea escribir, el dominio de las normas gramaticales. Estas condiciones afectan considerablemente el desarrollo de procesos escriturales dentro y fuera de la academia, provocando, también, un alejamiento o animadversión por parte de las y los estudiantes, debido a que la dificultad de completar las tareas de escritura propuestas por las y los docentes hace que se frustren y abandonen los proyectos.

Como indica Lordoño Vázquez (2015), es preciso tener en cuenta que la comprensión y producción del texto es un proceso bidireccional, interactivo y estratégico que integra los conocimientos previos del lector (cognitivos), los saberes del texto (discursivos) y los elementos del contexto, en búsqueda de la producción de sentido, construyendo habilidades y competencias tanto de lectura como de escritura para fortalecer el proceso de desarrollo profesional.

La escritura y la lectura como prácticas académicas se viene tematizando desde hace tiempo en nuestro país. A modo de ejemplo en las “I Jornadas sobre la lectura y la escritura como prácticas académicas universitarias”, realizadas en la Universidad de Luján, en junio de 2001, donde se planteaba la idea de que la lectura y la escritura debían ser objeto de enseñanza en la universidad, no como un asunto remedial sino como responsabilidad de las instituciones educativas de compartir las prácticas lectoras y escritoras propias de cada ámbito disciplinar.

Ahora bien, para una formación adecuada se requiere de la consideración de **aspectos pedagógicos**. Como plantea Puiggrós (2001) “conocemos bajo la denominación de metodología aquella opción que toma el docente o el formador para organizar el proceso de enseñanza/aprendizaje, teniendo presente una serie de factores que condicionan dicha actuación, como la lógica interna de la materia, el nivel de madurez de los sujetos a los que pretende enseñar, las finalidades que se persiguen, los recursos disponibles, el currículum vigente, la relación entre las diferentes áreas curriculares, su propio pensamiento profesional y la respuesta o reacción del alumnado”.

Una estrategia de enseñanza se define como la planificación secuencial y, en muchos casos, consciente que lleva a cabo el profesional de la educación, considerando el proceso de enseñanza en sus tres dimensiones: saber, saber hacer y ser. Estas estrategias, centradas en el estudiante, presentan como principal ventaja su capacidad de adaptación, ya que toman en cuenta los conocimientos previos, las habilidades y los intereses de cada alumno y alumna, permitiendo así una enseñanza más personalizada y acorde a las necesidades individuales del grupo. Dentro de lo que se plantea en la materia Articulación Comunitaria, es fundamental el logro de lo que señala Puiggrós, ya que de esto depende en gran parte el cumplimiento de los objetivos del desarrollo curricular en su rol de estudiantes de medicina.

Como ya se ha mencionado, la materia *Articulación Comunitaria* es troncal en los primeros años de la carrera de Medicina, por lo que se ponen en juego instancias de **articulación en la enseñanza**, tanto horizontales como verticales. Como señala Costa (2016):

Se entiende por articulación horizontal a los esfuerzos que deben realizarse entre distintas asignaturas que se cursan en forma simultánea para lograr un diálogo que facilite a los y las estudiantes el tránsito por las mismas, a partir del uso de un lenguaje común, que permita reconocer en las distintas asignaturas los objetos comunes que aparecen en formatos diferentes y una metodología coherente que permita unificar reglas de juego. Por articulación vertical se entiende la necesaria continuidad, coherencia, secuenciación y gradualidad que debe existir en el proceso de enseñanza y de aprendizaje integral. Debe contemplar todos los aspectos comprometidos: desde las estrategias didácticas, contenidos, hasta los aspectos de organización institucional, tendientes a evitar aislamientos, contradicciones y duplicaciones entre los distintos niveles o entre asignaturas de un mismo nivel.

Llevar a cabo las articulaciones desde la enseñanza en forma sistemática y continua puede favorecer el aprendizaje y la transferencia de conocimientos entre distintas disciplinas. Para ello es necesario llevar a cabo estas prácticas a partir del diálogo entre los actores de los distintos niveles educativos, de modo de identificar los posibles obstáculos en los procesos de enseñanza y aprendizaje, vinculados a la desarticulación de contenidos.

Los **aprendizajes** basados en la experiencia y la contextualización promueven un desarrollo integral, fomentando habilidades clave para la vida y el trabajo. Al ubicar a las y los estudiantes en situaciones reales y desafiantes, se fomenta la construcción activa del conocimiento, la resolución de problemas auténticos y la adaptación a entornos cambiantes. A través de actividades como el análisis de casos, la colaboración en proyectos interdisciplinarios y el aprendizaje en servicio, logran desarrollar un pensamiento crítico, creativo y reflexivo, así como

habilidades de comunicación efectiva y trabajo en equipo. Estas experiencias les permiten construir un portafolio de evidencias que demuestra su competencia y los prepara para enfrentar los desafíos de un mundo cada vez más complejo.

Navarro, Uribe Gajardo y otros (2019) explican en el texto "Encuentros con la escritura en el ingreso a la educación superior: representaciones sociales de las y los estudiantes en seis áreas de conocimiento", que **la escritura** se desarrolla a través de la **práctica constante y la retroalimentación constructiva**. Las y los estudiantes valoran especialmente las oportunidades de escribir de manera regular y de recibir comentarios detallados por parte de sus tutores y compañeros. Además, reconocen la importancia de estrategias como el análisis de textos, la observación de modelos y el trabajo colaborativo para mejorar sus habilidades. Sin embargo, muchas y muchos estudiantes expresan la necesidad de contar con espacios institucionales y oportunidades curriculares más estructuradas para desarrollar sus competencias escritas para el desempeño de su profesión.

El aprendizaje es un proceso en el cual las y los estudiantes, en todo trayecto educativo, se integran gradualmente a una comunidad o cultura de prácticas sociales a lo largo de los distintos niveles que se transitan. En esta misma dirección, se comparte la idea de que “aprender” y “hacer” son acciones inseparables, y, en consecuencia, el enfoque de la materia Articulación Comunitaria consiste en que las y los estudiantes deben aprender en el contexto pertinente.

La **tecnología** juega un papel fundamental en este proceso, facilitando la colaboración, el acceso a la información y la personalización del aprendizaje. Las herramientas digitales permiten a las y los estudiantes conectarse con expertos, participar en comunidades virtuales de aprendizaje y desarrollar proyectos colaborativos a escala global. Al vincular la teoría con la práctica, estas estrategias fomentan un aprendizaje significativo y duradero, que trasciende las aulas. Las y los estudiantes desarrollan un sentido de responsabilidad social y un compromiso con su comunidad, convirtiéndose en ciudadanas y ciudadanos activos y agentes de cambio. Además, estas experiencias contribuyen a desarrollar habilidades socioemocionales como la empatía y la capacidad de trabajar en equipo, fundamentales para el éxito personal y profesional.

El desarrollo de las tecnologías de la información y las comunicaciones, los avances sin precedentes en las diversas ramas de la ciencia y la técnica, entre otros aspectos que, sumados a la realidad latinoamericana de creciente injusticia social, pobreza y desigualdad de oportunidades, repercuten también en la educación superior, reclaman a las universidades otra forma de concebir y de utilizar la producción del conocimiento científico, así como repensar de manera urgente la concepción de la formación de profesionales para asumir y superar las realidades sociales existentes. En este sentido resulta importante trabajar por una educación

universal de calidad, creativa, liberadora, que desarrolle integralmente a los seres humanos, que sea científica, tecnológica y humanista, con compromiso de cumplimiento de parámetros de calidad en el proceso formativo de las y los estudiantes para asegurar un buen desempeño en el ejercicio de la medicina.

Como señala Díaz Barriga (2003) la principal función de la educación debería ser la construcción de conocimientos colectivos mediante el aprendizaje basado en problemas y el aprendizaje basado en proyectos, incorporando estrategias para el manejo de la información y la alfabetización tecnológica requeridos en la sociedad del conocimiento. No obstante, ello no debe entenderse como propiciar un aprendizaje empírico desconectado de los conceptos científicos, por el contrario, requiere privilegiar objetos de conocimiento científico y culturalmente potentes.

En el texto “Metodología para evaluar la calidad de la formación del estudiante en la Escuela Latinoamericana de Medicina” de Galarza López (2017) se hace referencia a lo expuesto anteriormente, y desde la perspectiva sociológica, se exige el manejo adecuado del aspecto humano, materializado en la participación, la motivación, la implicación y el desempeño de los sujetos en el proceso, no como medio, sino como fin en sí mismo para mejorar la calidad del proceso de formación del estudiante. Y por último, desde el punto de vista de una perspectiva psicopedagógica, se suma la importancia de la evaluación institucional como proceso de aprendizaje tanto individual como colectivo y organizacional, ya que durante el mismo se aportan conocimientos, información, técnicas y experiencias que se socializan y aplican; se aprende de los errores y de las buenas prácticas, así como se necesitan acciones capacitadoras antes y durante el proceso para los implicados.

Todo lo expuesto nos conduce a la idea de que uno de los objetivos primordiales de cualquier sistema educativo debería ser la formación de individuos autónomos, capaces de pensar de manera crítica y reflexiva. En este sentido, la educación debería promover el desarrollo de habilidades a través de un modelo pedagógico centrado en las y los estudiantes. Este enfoque busca que adquieran, mediante actividades prácticas y significativas, las habilidades necesarias para desenvolverse con éxito en la vida profesional, estimulando su capacidad para analizar información, resolver problemas y tomar decisiones informadas. De esta manera, se fomenta un aprendizaje activo que prepara a las y los estudiantes para enfrentar los desafíos de un mundo cada vez más complejo y cambiante.

Capítulo II. La carrera de Medicina en la UNAJ

Las universidades argentinas tienen su origen en 1613, año de la creación de la Universidad de Córdoba de mano de los Jesuitas, seguida por la Universidad de Buenos Aires (UBA) en 1821, cumpliendo el anhelo de la comunidad porteña, con un sello más utilitarista y profesionalista que la existente. Asimismo, la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) fue inaugurada el 18 de abril de 1897 bajo el mandato del Dr. Dardo Rocha, como también la universidad del Litoral. En los años 40, con el gobierno del General Perón, se impulsa la creación de nuevas facultades y se fomenta el acceso a la educación superior para sectores populares.

En las décadas de 1970 y 1980 se produce una gran expansión del sistema universitario, con la creación de numerosas universidades nacionales en todo el país. Estas instituciones se consolidan como actores clave en la producción de conocimiento y en la formación de profesionales. Luego, en los años 90 y en las últimas dos décadas, se ha impulsado la ampliación de la oferta de estudios superiores para un mayor sector de la población, manteniendo su carácter público y gratuito. Además, estas instituciones han sido estratégicamente ubicadas para mejorar el acceso a la educación. En este contexto, se fundó la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ).

El **proyecto de creación de la UNAJ** fue largamente soñado y trabajado por la comunidad de Florencio Varela, por diferentes referentes políticos y sociales, organizaciones sindicales, medios y representantes de empresas e industrias de la zona. La UNAJ fue creada por la Ley 26.576 del Congreso Nacional el 2 de diciembre de 2009. Es una de las cincuenta y nueve universidades nacionales que existen en nuestro país y es la primera que hace referencia en su nombre a una figura de la cultura nacional, del que toma su programa intelectual e ideológico particular. Como hizo referencia en su discurso el que fuera rector emérito de la misma, Ernesto Villanueva, al conmemorarse el 50 aniversario de su muerte: “Marcó la identidad y la función de una Universidad dispuesta a reivindicar un conjunto de valores, de quien estaba convencido de la capacidad de los argentinos y de los suramericanos para conformar una ciencia propia, capaz de recoger los aportes de la técnica mundial para ponerlos al servicio de la resolución de los grandes problemas nacionales. Rescatábamos, entonces, sus aportes al autoconocimiento de nuestro pueblo, redimiéramos al gran demoledor de mitos del sentido común inculcados por el colonialismo, al hombre que nos seguía marcando el rumbo de sustituir la importación acrítica de ideas para ir de la realidad a la idea”.

La UNAJ **comenzó su actividad académica en marzo de 2011** con una matrícula inicial muy numerosa que dio cuenta de las enormes expectativas que esta casa de estudios generaba en la comunidad. El proyecto original se fue complementando con la integración de nuevos edificios, conforme al crecimiento exponencial de la universidad, fruto de la diversidad de carreras que fue incorporando y el sustancial incremento de ingresantes a sus aulas (tres mil en 2011, más de once mil en 2023). El proyecto continúa en la actualidad con la terminación de la sede del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), la construcción de laboratorios para el Instituto de Ingeniería (ejecutada con inversiones del Fondo para la Convergencia Estructural del MERCOSUR) y la construcción de una sede en el predio del Instituto de Ciencias de la Salud (con aulas y oficinas para el área administrativa). A esta recuperación y expansión de la estructura edilicia de la UNAJ se suma un auditorio y una biblioteca renovados, un comedor estudiantil y un campo de deportes.

La política de **integración regional de la UNAJ** implicó, entre otras, la creación de carreras ligadas a las necesidades del territorio, la acción conjunta con el Hospital El Cruce¹ y el trabajo territorial junto con los municipios y las organizaciones sociales y sindicales de Quilmes, Florencio Varela y Berazategui.

La UNAJ se organiza como una institución educativa que articula sinérgicamente las fortalezas universitarias existentes en pos del desarrollo de un territorio con problemáticas sociales complejas. Como lo expresa su Estatuto, “tiene como misión contribuir, a través de la producción y distribución de conocimiento, al desarrollo económico, social y cultural de la región, para mejorar la calidad de vida y fortalecer los valores democráticos, articulando el conocimiento académico con los saberes producidos por la comunidad”.

Para el logro de la misión institucional, la propuesta académica y de gestión se basa en un conjunto de acciones dirigidas principalmente a convocar y contener a las y los estudiantes en los estudios superiores, consolidar y profundizar la relación universidad/comunidad a partir de estrategias definidas y acciones concretas, insertar en el medio laboral y profesional a los graduados y graduadas y estudiantes avanzados de las diferentes carreras. Esto implica el desafío de trabajar en la transición desde el nivel secundario, potenciando la articulación entre la universidad y los otros niveles educativos. Se contempla y planifica de manera orgánica el proceso

¹ El Hospital El Cruce, Alta Complejidad en Red, surge como respuesta a la necesidad de los habitantes de Florencio Varela, Berazategui, Almirante Brown y Quilmes de acceder a una atención de mayor complejidad, que incluye, entre otras cosas, distintos estudios para diagnóstico e intervenciones quirúrgicas especializadas. Durante la presidencia del Dr. Néstor Kirchner, las autoridades políticas locales encontraron la respuesta necesaria, con la construcción por parte del Estado nacional del nuevo Hospital de El Cruce, como solución para la demanda no satisfecha de cuidados de alta complejidad. En octubre de 2007, el Presidente Kirchner inauguró la obra del hospital con el objetivo de acercar a los habitantes de la región una atención en salud especializada, de calidad y gratuita. <https://www.hospitalelcruce.org/index.php/historialateral>

de ingreso, seguimiento y tutoría de las y los estudiantes para acompañar y contener su trayecto, construir espacios de articulación, vinculación, encuentro y diálogo entre la Universidad y la Comunidad.

Por otra parte, la UNAJ busca superar el concepto tradicional de extensión universitaria para trabajar, desde los conocimientos específicos de las carreras y en diálogo con los saberes de la comunidad, las problemáticas sociales, económicas y políticas del territorio. Desde la estructura académica se diseñan contenidos curriculares y extracurriculares que contemplan espacios y procesos de formación para la intervención. Se promueve la formación de profesionales capacitados para interpretar e intervenir en el campo laboral en relación con el contexto local, nacional e internacional.

Desde la UNAJ, se propone un trabajo de vinculación educativa con las escuelas del nivel medio de la región y organismos públicos y de vinculación tecnológica con las empresas y los espacios de ciencia y técnica del Estado nacional y provincial. Son destacables las acciones de articulación con los centros de gestión, con el gobierno municipal y organizaciones sociales locales, el desarrollo de actividades culturales en y para la comunidad y los estudios, y la formación política abiertos a toda la ciudadanía. A su vez, la UNAJ es una de las universidades más activas en la creación de una plataforma de generación de contenidos audiovisuales para televisión y radio, y su difusión a través del estudio de televisión recientemente instalado en la sede.

Este nuevo modelo de universidad propone un diálogo articulado entre sus estructuras académica y de gestión, cada una de las cuales brinda aspectos igualmente relevantes para el desarrollo de una propuesta formativa de calidad.

La estructura académica de la UNAJ se compone de **cuatro Institutos**: Instituto de Estudios Iniciales; Instituto de Ingeniería y Agronomía; Instituto de Ciencias de la Salud e Instituto de Ciencias Sociales y Administración. Mientras que el primero se orienta al ciclo inicial de las y los estudiantes, cada uno de los siguientes tres agrupa temáticamente un conjunto de carreras seleccionadas en función de los requerimientos de formación profesional demandados en el territorio y, por ende, de las oportunidades de ingreso laboral que habilitan las mismas.

La **carrera de Medicina** fue fundada el 17 de abril de 2015, formando parte del instituto de Ciencias de la salud. Mediante un modelo educativo que requiere intensa dedicación y una fuerte preparación teórica y práctica, forma al futuro egresado para su desempeño como médica o médico familiar, general y comunitario.

La creación de la carrera de Medicina se fundamenta en la necesidad de formar médicos y médicas que respondan a las necesidades del país, la provincia y la región. Según lo indica en su plan de estudios -Resolución 30/15- se busca formar profesionales con amplias competencias para trabajar en el primer nivel de atención (particularmente en los Centros de Atención Primaria de la Salud). Las egresadas y los egresados están capacitados para intervenir en las tareas de promoción de la salud, prevención y atención de enfermedades prevalentes en las personas, y sobre todo en las familias y comunidades.

Entre los años 2010 y 2023 se produjeron en nuestro país profundas **transformaciones en el sector salud**, que tuvieron como eje cuestiones vinculadas a la estructura del sistema de salud, entre otras cosas, a través de la creación de nuevos servicios públicos (hospitales de mediana y alta complejidad, centros de atención primaria de salud, centros de pronta atención), junto con la puesta en práctica de estrategias de integración de redes entre los distintos servicios y los distintos niveles de atención - referencia y contrarreferencia - así como la utilización de tecnologías de última generación como las TICS. Sin embargo, persisten viejos problemas tales como la inequidad en el acceso a la atención, la dificultad en la accesibilidad, la participación comunitaria, la interdisciplina y la intersectorialidad, que dificulta el buen desempeño en la política sanitaria, abocado al bienestar de la población.

Muchas de estas cuestiones requieren que se fomente otro paradigma en las personas que trabajan en el campo de la salud, modificando los comportamientos, capacidades y habilidades de las trabajadoras y los trabajadores de salud. A su vez, es frecuente que las y los egresados de las carreras de salud, en su gran mayoría, carecen de una visión integradora de la relación entre sociedad y salud, así como de una formación humanística basada en la promoción de la salud. De allí la necesidad de que las carreras de Medicina estén encaminadas a la formación de profesionales para la atención de las necesidades de salud de la población y adecuados a las demandas de los servicios públicos, conjugando una asistencia “técnicamente eficaz, humanamente solidaria y éticamente accesible y oportuna” (Carta de Porto Seguro, 6-8 mayo 201d, Asociación Brasileira de Salud Colectiva). Esto ha sido avalado por las distintas asociaciones internacionales como también los Ministerios de Salud y Educación de la Nación.²

La **región de influencia de la UNAJ** abarca a casi un millón ochocientos mil personas distribuidas en seis municipios vecinos. Ese conjunto poblacional se caracteriza por marcadas carencias económicas y sociales, donde los niveles de pobreza ascienden al 60%, y un 40% carece de cobertura médica³. Asegurar el acceso a los servicios de salud demanda planificar la

² <https://www.unaj.edu.ar/wp-content/uploads/2022/06/Res-CS-030-15-Ratifica-194-15-Medicina.pdf>

³ https://www.indec.gob.ar/uploads/informesdeprensa/eph_pobreza_09_241C2355AD3A.pdf

dotación de servicios y de personal de manera integrada y coherente. La experiencia internacional es clara al respecto: los profesionales se forman y se retienen de manera más efectiva si proceden de las regiones y de la población a la que atienden. Los ocho hospitales, centros de salud y un hospital de alta complejidad que el sector público dispone en la región refuerzan la necesidad de una carrera de Medicina propia de la región, sumada a la oferta del sector privado⁴.

La carrera de Medicina tiene como **objetivo**, según indica la resolución de su creación⁵, el formar profesionales médicos con un fundamento sólido en los aspectos profesional, social, ciudadano y ético, que puedan desenvolverse en todos los ámbitos y niveles del sistema de salud, capaces de planificar, ejecutar y evaluar las acciones socio-sanitarias requeridas para la satisfacción de las necesidades de los sujetos sanos o enfermos desde una perspectiva integral, en el marco de la ética profesional y el respeto por los derechos humanos, como así también orientar la formación para que el graduado pueda sostener su propia educación continua permanente, participar en la docencia, la investigación y realizar acciones de extensión hacia la comunidad.

La **estructura** de la Carrera, con una duración de siete años, está organizada en cuatro ciclos:

- Ciclo Común de Salud (1 año de duración)
- Ciclo de Formación Básica (3 años)
- Ciclo de Formación Clínica (2 años)
- Práctica Final Obligatoria (PFO; 1 año)

La carga horaria total es de 6.256 horas, y se obtiene el título de médico o médica para una inserción laboral tanto en el ámbito público como en el privado, en instituciones de salud de primer nivel de atención que se orienten hacia la promoción y el cuidado de la salud familiar y comunitaria, con una mirada amplia sobre los procesos de salud y enfermedad en familias y grupos sociales.

Se resalta en la carrera de Medicina que ofrece la UNAJ una formación orientada fuertemente a la **medicina general integral**, con énfasis en el primer nivel de atención y con una visión estratégica de la importancia de este primer nivel y su real incidencia en el desarrollo de un

⁴ Hospital Lucio Melendez de Almirante Brown, Hospital Mi Pueblo de Florencio Varela, Hospital Evita Pueblo de Berazategui, Hospital Iriarte de Quilmes, Hospital Oñativia de Rafael Calzada, Hospital Estéves de Lomas de Zamora, Hospital Interzonal Gandulfo de Lomas de Zamora y Hospital Evita de Lanús.

⁵<https://www.unaj.edu.ar/wp-content/uploads/2022/06/Res-CS-030-15-Ratifica-194-15-Medicina.pdf>

sistema de salud, con una orientación a la promoción de la salud, la prevención de enfermedades en personas, y sobre todo en grupos humanos (familias, comunidades, etc.). Se apuesta a conocimientos contextualizados en la vinculación territorial desde los inicios de la formación, entendida no como una acción unilateral de la universidad que “sale” al territorio, sino como un proceso dialógico con la comunidad, con la concepción del territorio no solo como espacio físico sino también la dimensión social del mismo.

En el año de su creación, 2015, la carrera de Medicina contó con ochocientos cincuenta y cuatro **inscriptos/as**. Si bien durante los tres años posteriores este número se redujo considerablemente, a partir del año 2019 comenzó a incrementarse nuevamente, observándose su número más alto de postulantes en el año 2022, cuando la cifra ascendió a novecientos setenta. Esto denota un alto interés del estudiantado ingresante de la UNAJ por la carrera de Medicina.

En cuanto al número de ingresantes (aquellas y aquellos que aprobaron el Ciclo de Preparación Universitaria), éste se mantiene relativamente constante a lo largo de los años, alcanzando un promedio de quinientos por cohorte.

Es importante tener en cuenta que, para promover al segundo año de la carrera con materias específicas, primero se deben aprobar ocho materias (cuatro correspondientes al Ciclo Inicial de Salud y cuatro del Ciclo Básico) y un examen integrador. Dentro de este conjunto de estudiantes que aprueban el examen, la retención es buena; esto se puede ver al tercer año de cursada de cada cohorte, dado que se sostiene la cantidad de estudiantes. Sin embargo, el porcentaje de graduación se reduce a la mitad en relación con la cantidad de estudiantes que promueven el tercer año.

La estructura académica de la carrera se conformó a partir de la modalidad de materias organizadas por asignaturas anuales o cuatrimestrales, y el plantel docente se organiza a partir de una coordinación. Esto la diferencia de otras universidades que se conforman a partir del modelo catedrático, como aquellas originadas a fines del siglo XVIII o principios de siglo XIX (Universidad Nacional de Córdoba, Universidad de Buenos Aires), o de un modelo de universidad humboldtiana como la Universidad Nacional de La Plata. Tampoco responde a un modelo de estructuras de “departamentos” como las instituciones creadas en los ’90 (Universidad Nacional de Quilmes).

En cuanto al **cuerpo académico**, el mismo está conformado por un total de ciento noventa y un profesores, de los cuales sesenta y uno tienen formación de grado, sesenta y cuatro son especialistas, veintinueve magísteres y treinta y siete con doctorados.

Si tenemos en cuenta la clasificación realizada por convenio colectivo de trabajo de

profesores universitarios, siete son titulares, quince son asociados y cuarenta y cinco son adjuntos. Asimismo, se verifican ciento dieciocho docentes jefes de trabajos prácticos y seis ayudantes graduados.

Con respecto a la dedicación, los profesores titulares presentan en su mayoría dedicación simple, un menor porcentaje dedicación semiexclusiva y muy pocos con dedicación exclusiva. La amplia mayoría de estas y estos docentes dedican estas horas a la docencia y un porcentaje mínimo destina a horas a investigación y vinculación. Estos indicadores, teniendo en cuenta la cantidad de docentes por jerarquía y sus dedicaciones, nos permiten afirmar que las necesidades de cobertura de la función docencia está garantizada adecuadamente, no así el resto de las actividades de investigación y/o vinculación/ extensión.

En relación con la modalidad de contratación, hasta 2022 la carrera contaba con ciento noventa y un docentes: ochenta y ocho regulares, doce de planta interina y noventa y uno contratados y contratadas. Se incorporó a setenta y seis docentes en planta interina en 2023 y se aguarda realizar concursos docentes para la consolidación definitiva de los cargos. En la actualidad, el plantel ascendió a doscientos veinte docentes, observándose un incremento que duplica el plantel inicial.

Tomando el conjunto de los indicadores, podemos afirmar que los perfiles de formación y trayectorias académicas de las y los docentes que integran el cuerpo académico son adecuados por ser profesionales de la salud, especialmente teniendo en cuenta el perfil del campo disciplinario de la Medicina, observándose la necesidad de aumentar la producción científica con radicación de proyectos de la carrera.

En relación con la promoción de actividades de Investigación para estudiantes, se encuentra abierta la inscripción para la presentación de proyectos de actividades de Investigación y Desarrollo en el campo específico de la Medicina y aumentar la participación de estos a través del Programa UNAJ Investiga.

Capítulo III. La asignatura *Articulación Comunitaria*

La asignatura *Articulación Comunitaria* tiene importancia dentro del plan de estudios de la carrera de Medicina de la UNAJ ya que permite la integración de contenidos del Ciclo de Formación Básica y de disciplinas sociales. Los conceptos adquiridos y debatidos en las diferentes asignaturas pueden ser referidos a un contexto real en el marco de esta asignatura.

En el espacio curricular aquí considerado **se articulan los conocimientos** adquiridos en las siguientes asignaturas:

- *Transporte e intercambio*. Trata el aparato cardiovascular, que tiene funciones esenciales y se relaciona con todos los otros sistemas del cuerpo mediante el transporte de la sangre. Por otro lado, a través del sistema respiratorio y renal, se encarga del intercambio de sustancias entre el medio interno y el exterior.
- *Género, sexualidad y reproducción*. Se estudia la diferencia entre los conceptos de género y sexo. A partir de ello se incorporan los conocimientos complejos que se encuentran alrededor del proceso reproductivo, desde una perspectiva biológica, cultural y social.
- *Ser humano y su entorno*. Se abordan las relaciones entre las personas, con la comunidad y con el medio en el que se vive. En esta materia se trabaja sobre la percepción que el sujeto tiene de sí mismo y de quienes lo rodean.
- *Bioética*. Se tratan los dilemas éticos asociados a los problemas de salud, identificados en escenarios de prácticas, por ejemplo: por creencias religiosas, principios morales o problemas legales.

Las **actividades de campo** de *Articulación Comunitaria* se llevan a cabo por fuera del ámbito físico de la UNAJ. Las y los estudiantes, acompañados por sus docentes, viven experiencias asistenciales y no asistenciales⁶ en centros de salud y hospitales, entre otros. La instancia de trabajo en campo se efectiviza en esta asignatura, presente en 2º, 3º y 4º año del plan. La materia traza de este modo un puente entre la teoría y la práctica, favoreciendo el aprendizaje significativo de las y los estudiantes mediante el análisis y la reflexión de la práctica. Los conocimientos y habilidades obtenidas en los espacios áulicos son puestas a prueba en vivencias y situaciones

⁶ Se trata de actividades que no recaen particularmente en ningún sujeto de consulta sino en acciones de promoción y prevención de la salud.

reales. En esta modalidad de trabajo cada estudiante vivencia tempranamente escenarios reales de práctica e incorpora la idea de ciertos determinantes sociales en los problemas de salud. El objetivo es poner en contexto los problemas de salud que presenta la población a lo largo del ciclo vital, en relación con los fenómenos que los condicionan, a través de la producción de informes, análisis y reflexiones, lo que compone una escritura académica, para profundizar en la comprensión de los problemas de salud, y también para comunicar sus ideas de manera clara y organizada, fomentar el desarrollo de habilidades de pensamiento crítico, análisis y argumentación, esenciales para la formación de profesionales de la salud comprometidos con la comunidad.

La asignatura *Articulación Comunitaria* busca formar profesionales de la salud capaces de trabajar en equipo, de comprender las necesidades de la comunidad y de diseñar intervenciones que promuevan la salud y el bienestar. Para esto es fundamental contar con docentes que sean modelos a seguir y que puedan inspirar a las y los estudiantes a convertirse en agentes de cambio. Es así como en este espacio curricular se requiere de un **perfil docente** que pueda:

- Generar redes con la comunidad, comprender las problemáticas que se desarrollan en el ámbito de cursada, como los factores sociales que influyen en el proceso de salud-enfermedad-cuidado.
- Tener un enfoque interdisciplinario, no sólo dado por la interacción entre docentes, sino también para poder abordar la salud desde una perspectiva integral e integrada.
- Conocer sobre las políticas públicas en salud y su impacto en la comunidad.
- Tener experiencia en el trabajo en el primer nivel de atención, donde se articulan vivencias, proyectos e investigaciones que involucran los conocimientos científicos con la comunidad, y poder transmitirlos a las y los estudiantes.
- Adquirir habilidades pedagógicas innovadoras, para poder diseñar y llevar a cabo actividades donde se promueva un aprendizaje activo, reflexivo, con capacidad de trabajo en equipo y reflexión crítica.
- Presentar habilidades comunicativas efectivas para poder interactuar con las y los estudiantes, profesionales de la salud y miembros de la comunidad donde desarrollan su actividad.

En la actualidad, el **cuerpo docente** de la materia se halla integrado por cinco profesionales de la salud, cuatro médicas y un psicólogo, especialidad que se incorporó en estos últimos cuatro años. En principio, ninguno de los profesionales contaba anteriormente con formación pedagógica, se basaban en su experiencia profesional de campo y la currícula acompañante, es decir el programa

de la materia. En los inicios las y los docentes fueron convocados por los coordinadores de la carrera a partir de la experiencia en el primer nivel de atención, característica de esta universidad. La propuesta pedagógica innovadora se caracteriza por contar con un cuerpo docente conformado por profesionales de distintas áreas, que apuntan a una formación interdisciplinaria, lo cual enriquece el proceso de construcción del aprendizaje situado en la comunidad.

En 2022 se abrió la posibilidad de cursar la **Especialización en Docencia Universitaria**, de modo que parte del equipo realizó dicha formación, pudiendo así adquirir herramientas pedagógicas y profundizar conocimientos relativos al campo de la docencia. Este recorrido formativo permitió incorporar propuestas novedosas, un plan de mejora pedagógica para el espacio curricular y la resolución de problemáticas en el proceso enseñanza aprendizaje.⁷ Este trabajo final integrador se enmarca precisamente en este trayecto formativo con integración de conceptos y bibliografía incorporada a lo largo de dicha formación.

El temario visto a lo largo del año en *Articulación Comunitaria* se organiza en recorridos:

- En **Transporte e Intercambio** se estudian los factores de riesgo, las enfermedades cardiovasculares, alimentación no saludable, sedentarismo o escasa realización de actividad física, enfermedades respiratorias crónicas causadas por tabaquismo. En los escenarios de práctica se realizan actividades donde se promueve el acceso a la actividad física, talleres de alimentación saludable, abandono del hábito tabáquico. También se trabaja en la detección de factores de riesgo y/o enfermedades crónicas no tratadas.
- En relación con el recorrido de **Salud Sexual y Reproductiva**, se tratan los temas de sexualidad, reproducción, derechos, leyes, violencia de género, educación en el embarazo. Los escenarios de práctica son: control de embarazo, promoción de la salud sexual, leyes que regulan el cumplimiento de los derechos sexuales y reproductivos, embarazo adolescente y sus implicancias, a través de medidas de promoción y prevención llevadas a cabo en distintos espacios de la comunidad.
- En el recorrido de **Bioética**, si bien varios contenidos atraviesan a cada una de las asignaturas que se integran en *Articulación Comunitaria*, se profundiza a partir de casos testigo en los que los profesionales de la salud deben tomar decisiones dilemáticas, ya sea por conflictos con creencias religiosas, por problemas legales, por cuestiones de principios morales y otros.

⁷ El título de posgrado que se otorga al completar la carrera es el de "Especialista en Docencia Universitaria" expedido por la UNAJ. La carrera propone una diversidad de esquemas de enseñanza apoyadas en modelos de formación entre pares, propuestas de investigación y acción, modelos de apropiación de saberes pedagógicos que permitan la reflexión y el intercambio de experiencias. En línea con el modelo de formación docente propuesto en la UNAJ, se trata de una modalidad formativa que apunta a la reflexión y adquisición de herramientas a través del saber y del saber-hacer pedagógico. Resolución (CS) N° 19/23

Las y los **estudiantes asisten a centros de salud** de primer nivel donde comienzan a desarrollar actividades que combinan tareas tanto dentro como fuera de los mismos⁸. En instituciones de la comunidad como escuelas, centros de jubilados, comedores, se realizan actividades relacionadas con distintas problemáticas de salud. A través del planteo y análisis de las mismas se realiza un proyecto de intervención que se presenta a la comunidad.

El o la **docente de campo** es un tutor evaluador permanente del desempeño de las y los estudiantes dentro del espacio de aprendizaje, su vinculación con las y los pacientes, las relaciones establecidas con la comunidad, como así también las relaciones con otros docentes y compañeros.

Como cierre de cada tema tratado, se requiere que las y los estudiantes elaboren un **ensayo** que sintetice los conocimientos adquiridos y las reflexiones alcanzadas. Es decir, durante el desarrollo de la materia, las y los estudiantes no solo deben tener la capacidad de llevar adelante las actividades prácticas en función de cada tema propuesto, sino que también deben dejar asentadas por escrito dichas actividades.

A lo largo de los años **se han ido modificando algunas instancias en relación con la producción escrita**. Los primeros años, entre 2016 y 2018, se implementó el **Cuaderno de campo**. Se llevaba un diario de todo lo aprendido, vivido y realizado en distintas instancias, para evaluar no solo la comprensión del contenido curricular, sino su manera de expresión, redacción y resolución.

Más adelante, entre 2019 y 2022, se llevó a cabo el desarrollo de un trabajo denominado **“Abordaje basado en problema”**, como una herramienta de curricularización y de vinculación con la comunidad. El contenido que se aborda con esta metodología es la prevención y cuidados de los padecimientos prevalentes a través de la visión biopsicosocial de atención llevados adelante en la comunidad. Mediante este trabajo, las y los estudiantes recorren una experiencia que les permite concientizarse del rol que adquieren en el centro de salud y en la comunidad. Resulta una estrategia pedagógica y evaluativa, a la vez que motiva e involucra al estudiante dentro de una temática contextualizada del contenido que se quiere abordar. Entendemos que el desarrollo de la escritura ayuda a construir el conocimiento disciplinar para poder ser evaluado, a la vez que refleja el poder de comunicación y entendimiento para sí y para otros.

⁸ Cabe señalar que, en muchos casos, las y los estudiantes tienen la responsabilidad de una familia o un trabajo, lo que trae aparejada una merma en el tiempo para cursar varias materias en simultáneo.

En 2023 se implementó el uso del **portafolio**, herramienta que permite monitorear el proceso de aprendizaje, no solo por el profesor sino también por el mismo estudiante. Es una forma de recopilar la información que demuestra las habilidades y logros de las y los estudiantes, cómo piensan, cómo cuestionan, analizan, sintetizan, producen o crean, y cómo interactúan (intelectual, emocional y socialmente) con otros, es decir, permite identificar los aprendizajes de conceptos, procedimientos y actitudes.

Esta herramienta se utiliza como evaluación, co-evaluación y autoevaluación. La propuesta consiste en tres entregas, a través del seguimiento de una familia en el contexto comunitario. En la primera se diagnostica en relación con los conocimientos adquiridos en el año previo, y en las dos posteriores se toman problemáticas según el recorrido que estén desarrollando, como pueden ser casos de pacientes crónicos o adolescentes con desconocimiento sobre métodos anticonceptivos, por ejemplo. Éste se va exponiendo a lo largo del ciclo lectivo, y al finalizar se presenta, además, una reflexión final en relación con el desarrollo de esta herramienta de porfolio.

Otra propuesta para el desarrollo de producciones escritas, vigente desde el inicio de la materia en 2017, es la realización de un **proyecto de intervención**, para planificar y fundamentar el tema elegido, ya que se diseñan para trabajar nuevas capacidades en las y los asistentes. Los objetivos deben plantearse de forma clara indicando qué se quiere lograr con el mismo y la metodología a llevar a cabo, como puede ser el formato taller, la discusión de casos, juegos de roles y simulaciones o charlas informativas. Como cierre se presenta una reflexión final en relación con los resultados de dicha intervención.

Las competencias y contenidos de la asignatura se incorporan a las evaluaciones parciales sumativas que se realizan al finalizar cada unidad, la misma combina instancias de resolución de problemas y acreditación de saberes. Las modalidades de resolución pueden ser mediante examen oral o escrito. Las instancias escritas son uniformes para todos los estudiantes y permiten tener una evaluación global de adquisición de saberes con un mismo instrumento.

Capítulo IV. El uso del portafolio: producción escrita para el aprendizaje y la evaluación

En *Articulación Comunitaria* de la UNAJ es posible trabajar en comisiones de entre doce y catorce estudiantes, por lo que el seguimiento de cada uno es casi personalizado. Cuenta con una cursada semanal de cinco horas, llevada a cabo en los centros de primer nivel de atención. Se dispone de distintas vías de comunicación, que permiten estar en contacto, sea a través de mail o WhatsApp, lo que hace que la o el estudiante se sienta contenido, acompañado en este proceso de aprendizaje, donde no solo pueda analizar las problemáticas sino también llevar a cabo actividades de intervención que dejen conocimiento en las personas y su comunidad. Además, permite tener una constante interacción, tanto con el docente como con sus compañeros, plantear puntos de vista, generar debates, trabajar las problemáticas planteadas que luego se traducirán en intervenciones hacia la comunidad, acompañadas de la presentación por escrito del desarrollo del proyecto.

El **campus virtual** se utiliza como introducción a cada tema, sirve como nexo disparador y organizador de actividades. En el mismo se deja planteada una problemática que se desarrolla en clase presencial, donde se expone el tema, se aclaran dudas, puntos de vista, etc. En algunas oportunidades se solicita que plasmen en el espacio virtual las conclusiones a las que arribaron. Las mismas sirven luego para repasar al momento de estudiar para alguna de las instancias evaluativas en el marco de la materia.

Se desarrollan **actividades a nivel individual**, en las que cada estudiante debe exponer una serie de estrategias en relación con casos a resolver, como puede ser una consulta o una consejería, o realizar actividades que ponen en práctica el trabajo en equipo, la interdisciplina e intersectorialidad, como por ejemplo llevar a cabo talleres en instituciones educativas, clubes de jubilados, donde deben plasmar lo aprendido en la cursada.

La materia se programa de forma anual, distribuida en cuatro recorridos. Se realiza una planificación general que luego se desglosa clase a clase. Se proponen distintos disparadores para introducir el tema: herramientas audiovisuales, artículos científicos, casos clínicos. A partir de ahí se arma una guía de preguntas que dan por sentado el tema.

Se propone, **en cada recorrido, la realización de una intervención comunitaria**. La misma se conforma según la problemática tratada, se busca el lugar para llevarla a cabo y a continuación se realiza la planificación que luego será presentada en el campus virtual, donde queda como registro. En estas planificaciones se solicita el desarrollo de la actividad a realizar con fundamentación, objetivos, metodología, recursos y resultados esperados.

Como parte de la cursada, se lleva a cabo la **presentación del portafolio**, como ya se ha mencionado, con distintas etapas de entrega, lo que permite ver los avances de cada estudiante, tanto en la comprensión de los temas como en la producción escrita.

Se llevan a cabo **reuniones docentes semanales** en las que se realiza la planificación diaria, se buscan estrategias para captar el interés de las y los estudiantes, se plantean problemáticas que puedan surgir en función del grupo, se trabajan opciones de evaluación. También es un espacio de acompañamiento y contención por parte del equipo docente.

Como se ha mencionado en este trabajo, *Articulación Comunitaria* es una **materia meramente práctica**, en la que las y los estudiantes adquieren habilidades para el desarrollo profesional de manera integral, con actividades en escenarios reales basadas en el previo conocimiento de la comunidad donde se encuentran cursando, sumado al aporte teórico que brindan en simultáneo las otras materias. El proceso se entiende como un continuo, donde las herramientas virtuales sirven para evaluar la escritura, la comprensión y el trabajo en equipo. También es relevante el espacio áulico, donde puede darse el diálogo entre docentes y estudiantes para interpelar los saberes, creencias, experiencias y bagaje socio cultural que presenta cada grupo.

En la metodología implementada, las y los estudiantes deben resolver situaciones a través del campus virtual como disparadores al tema a tratar. Resulta una buena estrategia para que no sólo investiguen, sino que también puedan desarrollar el pensamiento crítico, la construcción de ideas a implementar, y para poner en práctica la escritura, ya que deben dejar plasmada su reflexión a través de un foro, un proyecto de intervención o un portafolio que se desarrolla durante todo el ciclo lectivo.

En relación con la propuesta que se comenzó a implementar en el año 2023, en el portafolio del estudiante se prioriza la formación integral: que se pueda desarrollar lo aprendido, desde lo teórico, las vivencias, la postura crítica en relación con el saber de la profesión y la comunidad para el abordaje de diferentes problemáticas sociales, éticas, políticas, etc.

Un aprendizaje de estas características demanda **metodologías que propicien la reflexión sobre lo que se hace, cómo se hace y qué resultados se logran**, para ser capaces de utilizarlo como estrategia de mejora de su propio desempeño, desarrollando con ello la habilidad más compleja de todas: la de aprender a aprender con sentido crítico sobre la práctica. En este caso la o el docente debe planificar y diseñar estrategias de aprendizaje en función a los resultados esperados, facilitando, guiando, motivando y ayudando a las y los estudiantes en el proceso de aprendizaje. Esta tarea se desarrolla en etapas, a través de resultados parciales que se irán evaluando para lograr el resultado deseado. Las consignas indican el tipo de trabajo a

realizar, conocidas desde el inicio, donde se guiará al estudiante, que al final del recorrido habrá realizado la producción en función de lo planteado, habrá un proceso de elaboración y realización, acompañado en todo momento por el docente tutor. El o la estudiante juega un papel fundamental en la resolución de las problemáticas propuestas.

Hay un **intercambio entre docentes y estudiantes** luego de la corrección escrita del docente, en primera instancia, sobre el trabajo, donde se plantean preguntas, problemáticas no desarrolladas, o reconsideraciones en función de las propuestas o redacción, en caso necesario, a partir de las respuestas del alumno y se cierra de manera presencial, evacuando dudas, definiendo el objetivo de la realización del mismo.

La **evaluación formativa** propicia en las y los estudiantes una actitud activa y participativa, con disposición a compartir sus saberes con otras y otros compañeros y a escuchar la retroalimentación de su docente de manera asertiva, comprendiendo su nivel de progreso y cuáles son las dificultades que necesitan reforzar. En todo este proceso van a desarrollar habilidades como la autoevaluación y coevaluación (García et al., 2021; Walls, 2021). En esta línea, de acuerdo a Fraile et al. (2021), se debe comprender que la evaluación formativa “no tiene como objetivo principal otorgar una calificación al alumnado, sino favorecer su aprendizaje y también el del docente, tomando conciencia de su práctica, para ser capaz de mejorarla.”

El portafolio se convierte en un instrumento valioso para apoyar el aprendizaje significativo y reflexivo de las y los estudiantes, como modo de evaluación que pone énfasis en las evidencias del proceso de adquisición de habilidades y competencias y en los resultados del aprendizaje. Estos instrumentos permiten a las y los estudiantes ser **sujetos activos de su propio proceso de aprendizaje**, documentando y reflexionando sobre sus experiencias. La educación debe ser un acto de conocimiento mutuo, en el que tanto el docente como el estudiante aprenden juntos.

Como dice Camilloni (2016), las decisiones y las intervenciones de las y los actores de la enseñanza y el aprendizaje en la universidad construyen interpretaciones del plan de estudios. En ellas se ejerce la libertad académica de docentes y estudiantes. Las estrategias de enseñanza y evaluación de los aprendizajes que emplean los profesores y las modalidades de aprendizaje y de estudio que utilizan las y los estudiantes son decisivas, puesto que conducen a la concreción del currículo prescripto en el currículo en acción.

Para Chaparro (2016), la educación superior tiene como misión responder, dentro de sus actividades, a una formación orientada a contribuir al aprendizaje continuo, así como a la adquisición de habilidades analíticas y críticas; para ello es clave aprender a pensar y a utilizar la información de manera autónoma y creativa.

El portafolio es entonces un instrumento que permite el ejercicio sobre tres procesos formativos: la apropiación del conocimiento, donde se ve reflejado lo que el estudiante ha aprendido y lo que requiere aprender; la metacognición a través de las acciones que el estudiante realiza o no en cada escenario que se le presenta; y la competencia escritural y el sentido crítico, que quedan registrados a través del contenido y la forma de las anotaciones que realiza, como también las estrategias que utiliza para favorecer el análisis profundo de las situaciones y la toma de postura frente a las mismas.

En *Articulación Comunitaria*, el portafolio funciona como una colección de trabajos y reflexiones, con el abordaje de casos clínicos acorde a los contenidos, seleccionados por el y la estudiante, que resuelve a medida que adquiere los conocimientos y las herramientas para abordarlos, y se evidencia el progreso y desarrollo en relación con el proceso enseñanza-aprendizaje. Por ser de carácter individual, se ve reflejado el vínculo entre emoción y reflexión, y las prácticas vinculadas a la profesión médica. A su vez, permite al docente dar continuidad y seguimiento a través de los distintos momentos de entrega, generando una retroalimentación del progreso, como la identificación de problemas y la formulación de orientaciones para asegurar el cumplimiento de los objetivos propuestos.

En resumen, el portafolio es un instrumento para el aprendizaje y la autoevaluación, ya que potencia la autonomía de las y los estudiantes a través de la reflexión sobre el propio aprendizaje, profundo y significativo; requiere que se integren conocimientos, habilidades, actitudes y que se pueda reconocer el valor de la experiencia y los aprendizajes previos.

Como modalidad de evaluación se toma en consideración la siguiente rúbrica, que fue confeccionada por el equipo docente, tomando en base a lo que se espera en la realización del portafolio.

Rúbrica de evaluación elaborada por el equipo docente de Articulación Comunitaria

Relato	Sobresaliente	Muy bueno	Bueno	Malo
Introducción (Organización)	La introducción es atractiva, plantea el tema principal y anticipa la estructura del trabajo.	La introducción claramente plantea el tema principal y anticipa la estructura del trabajo, pero no es particularmente atractiva para el lector.	La introducción plantea el tema principal, pero no anticipa adecuadamente la estructura del trabajo o es particularmente atrayente para el lector.	No hay una introducción clara del tema principal o la estructura del trabajo.
Secuencia (Organización)	Los detalles son puestos en un orden lógico y la forma en que son presentados mantiene el interés del lector.	Los detalles son puestos en un orden lógico, pero la forma en que son presentados o introducidos algunas veces hacen al escrito menos interesante.	Algunos detalles no están en un orden lógico o esperado, y distraen al lector.	Muchos detalles no están en un orden lógico o esperado. Hay poco sentido de organización en el escrito.
Añadiendo Personalidad (Voz)	El escritor parece estar escribiendo de conocimiento o experiencia. El autor ha tomado las ideas y las ha hecho suyas.	El escritor parece estar escribiendo de su conocimiento o experiencia, pero hay falta de autoridad en el tema.	El escritor relata algo de su propio conocimiento o experiencia, pero no añade nada a la discusión del tema.	El escritor no ha tratado de transformar la información en una forma personal. Las ideas y la forma en que son expresadas parecen pertenecer a alguien más.
Enfoque en el tema (Contenido)	Hay un tema claro y bien enfocado. Se destaca la idea principal y es respaldada con información detallada.	La idea principal es clara, pero la información de apoyo es general.	La idea principal es algo clara, pero se necesita mayor información de apoyo.	La idea principal no es clara. Parece haber una recopilación desordenada de información.

A esta rúbrica se suman otras habilidades, que se presentan a las y los estudiantes junto con las consignas para la realización del portafolio:

- Capacidad de análisis y de síntesis en la comunicación oral y escrita
- Habilidades de gestión de la información, recolección, reflexiones y aportes individuales
- Habilidades de relación y comunicación interpersonal
- Habilidades para el análisis de la realidad comunitaria, para relacionar aspectos teóricos con la práctica en terreno
- Motivación del logro

Para completar el proceso de evaluación también se tiene en consideración la caligrafía, el vocabulario, la ortografía y la correcta utilización de fuentes bibliográficas.

El proceso de enseñanza/aprendizaje se valora a lo largo del año, con tres entregas:

- **Primera entrega** (transcurridas las dos primeras semanas de cursada). Las y los estudiantes expresan expectativas y conocimientos previos en relación con las comunidades donde han de trabajar.
- **Segunda entrega** (al finalizar el primer cuatrimestre). Deben resolver situaciones clínicas en función del recorrido realizado.
- **Tercera entrega** (al final de la cursada). Deben reflejar la resolución de casos, las intervenciones comunitarias y sus reflexiones en relación con la experiencia realizada, demostrando el conocimiento adquirido durante toda la cursada.

Capítulo V. Mirada de las y los estudiantes en relación con las prácticas de escritura

Las y los estudiantes se enfrentan a diversas inquietudes al cursar Articulación Comunitaria. Por un lado, tienen el desafío de enfrentar la realidad donde deben trabajar, a través del conocimiento de la comunidad y sus problemáticas. Se llevan a cabo dos instancias: en principio, ejecutar una intervención comunitaria en la cual tienen que dejar demostrados sus conocimientos, buscando estrategias que logren atraer la atención de la población a la cual va dirigida; y, en segundo lugar, la presentación escrita como cierre de dicha actividad. Ante esta última propuesta se genera en ellos un sinnúmero de incertidumbres, ya que al inicio de la cursada les resulta difícil entender por qué se les solicita que desarrollen distintas actividades escritas, como son los proyectos de intervención o el portafolio. Expresan su descontento al momento de tener que desarrollarlas, por no tener conocimientos en relación con formas o metodologías de presentación y por encontrar poca relación entre las actividades desarrolladas en la comunidad con su presentación por escrito. Con el correr de la cursada comienzan a entender la importancia de desarrollar este tipo de actividades.

A fines de 2024, el equipo docente se propuso relevar las perspectivas de las y los estudiantes con respecto a la metodología de trabajo propuesta en la materia. En relación con las producciones escritas, algunas expresiones...

Las actividades que nos piden en cada entrega de trabajo te ayudan a la hora de redactar, aprender a abordar distintos temas, usar otro tipo de escritura para que la persona que lo lee pueda comprender lo que queremos explicar o detallar. Cada persona tiene diferentes perspectivas sobre los temas abordados.

Al poder escribir y estructurar el trabajo también pude guiar mis conocimientos e ir cerrando ideas que me habían quedado poco claras.

Las tareas escritas fueron fundamentales para entender mejor los problemas de salud de la comunidad. Al escribir, se pueden organizar las ideas, identificar patrones y conectar la teoría con la realidad. Este proceso me ayudó a ver los desafíos de salud con mayor profundidad y a comunicar posibles soluciones de forma más clara y estructurada.

Se los consulta relación con los desafíos y/o beneficios que enfrentaron como estudiantes al incorporar actividades de escritura, siendo éste un punto importante para evaluar la continuación con este tipo de práctica a futuro, las apreciaciones fueron las siguientes:

Me costaba mucho poder utilizarlas a la hora de escribir lo que quería abordar, se me hacía más fácil lo charlado. Pero con la práctica se fue facilitando esa dificultad.

Los desafíos siempre han sido mejorar cada producción escrita, y los beneficios son que me ha ayudado a mejorar la redacción y a pensar en posibles opciones desde un único punto de partida.

Los principales desafíos fueron el desarrollo de la escritura y la estructura de la misma. Tener que evaluar un caso e ir escribiendo te desafía a plasmar las ideas de forma escrita, lo cual muchas veces me resultó difícil dado que no encontraba la forma de articular mis ideas con las teorías y el material planteado. Por otro lado, puedo decir que fue un gran beneficio poder tener estas actividades escritas, dado que puedo observar mi avance durante el año y me sirvió a la hora de rendir los parciales, ya que los mismos consistían en casos muy parecidos a los vistos en los trabajos escritos.

Los beneficios se vieron al realizar los trabajos luego de las actividades comunitarias, donde se necesitaba utilizar un lenguaje específico y técnico.

Me sucedió que quizá en años anteriores no había tenido la exigencia ni la corrección que tuve durante este año y eso me hacía pensar que mi redacción era buena. Sin embargo, me di cuenta a lo largo del año que tenía algunas deficiencias, que creo que pude ir mejorando en este tiempo.

Me cuesta mucho el desarrollo de algo escrito, empezarlo y que quede coherente. Por suerte gracias a las correcciones de la docente pude mejorar eso.

En relación con el papel de la escritura para conectar conceptos teóricos y las prácticas en territorio, algunos testimonios fueron:

Sí, creo que la escritura ayuda a conectar lo teórico con la práctica en territorio, ya que podemos poner en palabras las diferentes experiencias.

Sí, la escritura ayuda mucho a conectar los conceptos teóricos con las experiencias prácticas en territorio. Al escribir, tengo que reflexionar sobre lo que observo y relacionarlo con el conocimiento teórico que he adquirido. Esto me permite analizar de forma crítica cómo los conceptos se aplican en situaciones reales y adaptarlos a

contextos específicos. Además, documentar estas experiencias me ayuda a identificar patrones y profundizar en la comprensión de los desafíos y necesidades de la comunidad, reforzando el aprendizaje y mejorando mi capacidad para abordar problemas desde una perspectiva integral y contextualizada.

Sí, me parece importante y fructífero que llevemos a la práctica todo aquello que aprendemos en teoría y viceversa. Que todo aquello que observamos en el territorio lo plasmemos por escrito, ya que se puede visualizar mejor todo a lo que nos enfrenta, para quizá buscar soluciones a problemáticas en la comunidad.

Ante la pregunta sobre la influencia de la escritura en la reflexión sobre la práctica en la educación sanitaria comunitaria, respondieron:

Yo creo que el papel de la escritura ayuda en la reflexión sobre la práctica en la educación sanitaria comunitaria ya que, aunque muchas veces se volvía tedioso por la falta de cooperación y por la carencia de puntos de vistas variados, de manera individual intenté resolver, aunque estuviese mal. A mí me ayudó mucho particularmente.

Considero que la escritura juega un papel crucial en la reflexión sobre la práctica en educación sanitaria comunitaria. Al plasmar mis experiencias en palabras, me obliga a detenerme y observar los detalles de cada intervención, lo que me permite identificar logros y áreas de mejora. Este proceso no solo me ayuda a profundizar en el aprendizaje de cada situación, sino que también me da una visión más clara de cómo adaptar mis estrategias a las realidades y necesidades de la comunidad. La escritura, en este sentido, se convierte en una herramienta que va más allá de documentar, ayudándome a evolucionar como profesional con cada experiencia.

Si bien es una herramienta muy útil, creo que es más importante, en base a la reflexión escrita, hacer una introspección y ponerla en práctica. Es importante e influye, pero abarca otros factores igual de importantes.

En relación con la herramienta portafolio, se les consultó si permitió comprender los conceptos de salud comunitaria y su capacidad para aplicarlos a situaciones del mundo real:

El portafolio fue una herramienta fundamental para entender cómo los conceptos de salud comunitaria se aplican en la práctica. Al documentar cada experiencia, pude analizar cómo los principios teóricos interactúan con las realidades de distintas comunidades. Este proceso me ayudó a observar de forma crítica qué aspectos funcionaron en la práctica y a ajustar mis enfoques para adaptarlos mejor a cada

contexto. Además, me permitió ver el impacto de las intervenciones y evaluar mi propio crecimiento, dándome una visión más clara de cómo conectar la teoría con la acción en el ámbito comunitario.

En lo personal, el portfolio me ha servido mucho para poder desarrollar casos clínicos de una forma profesional. Si bien en un consultorio o en un hospital, los casos no se nos van a presentar así, tanto la oralidad como la escritura es algo que tenemos que tener ejercitadas para futuros congresos, investigaciones y entrega de trabajos.

En el abordaje de las problemáticas que tiene el paciente, fue acertado tener un marco conceptual que me permita saber dónde estoy ubicado y cómo elegir las estrategias para la intervención.

Realizar el portfolio es una actividad compleja donde uno va describiendo cuál sería la forma de abordar los diferentes casos para ayudar a la persona a resolver el problema con los recursos disponibles que se encuentren en la comunidad.

Realizar el portfolio me resultó muy útil, ya que para su desarrollo fue necesario integrar todos los conceptos abordados durante la cursada. Esto me permitió comprender mejor.

Por último, se les preguntó a las y los estudiantes si habían notado una modificación en su expresión escrita a lo largo de la cursada anual. Algunas respuestas fueron:

A lo largo del año sí cambió mi expresión escrita, incorporando palabras nuevas, y desarrollando la escritura de manera más concisa.

Además, los constantes requisitos pedidos por el docente han ayudado a tener un orden en la expresión de los datos obtenidos.

Considero que sí, al poder leer mis primeras producciones y las últimas he notado un avance, no sólo en mis conocimientos sino también en la forma de expresar mis ideas. Si bien me doy cuenta de que me falta mucho para “perfeccionarme”, estos casos y la escritura me han sacado de mi zona de confort y me han obligado a ordenar mis ideas y poder plasmarlas en forma ordenada en la escritura.

Muchísimo. Aprendí a realizar trabajos de investigación, plantear objetivos de manera correcta y me ayuda mucho a afrontar otras materias.

Sí, a lo largo del año he notado una evolución en mi expresión escrita. Al principio, tendía a usar un lenguaje más técnico y estructurado, enfocado en transmitir

información de manera precisa. Con el tiempo, he aprendido a adaptar mi estilo para hacerlo más accesible y comprensible, especialmente en el contexto de salud comunitaria. Ahora intento comunicar las ideas de forma más clara y directa, buscando que mis escritos no sólo informen, sino que también generen una conexión y comprensión más profunda. Este cambio me ha ayudado a ser más efectivo al expresar conceptos complejos en un lenguaje que pueda llegar a distintas audiencias.

Sí. Siento que, quizá me equivoque, mi formación escrita ha cambiado muchísimo. Quizá no tanto la redacción, pero sí el ordenamiento a la hora de entregar un trabajo.

Las apreciaciones realizadas por las y los estudiantes permiten entrever que se fueron modificando sus pensamientos sobre el desarrollo de las tareas escritas en función de las propuestas planteadas, apropiándose de la herramienta, siendo críticos, reflexivos, comprometidos, mejorando sus habilidades de comunicación; en suma, logrando la articulación entre lo experimentado en el terreno y escritura académica.

Capítulo VI. Reflexiones en clave pedagógica

La enseñanza explícita de las habilidades comunicativas académicas es una inversión para el futuro de nuestros y nuestras estudiantes. Al instruir de manera directa y sistemática en las convenciones de la lectura, la escritura y la oralidad propias del ámbito académico, estamos no solo mejorando el rendimiento de todas y todos los estudiantes, sino también fomentando una cultura de equidad e inclusión en el aula. Esta práctica pedagógica, basada en géneros discursivos, garantiza que todas y todos tengan las mismas oportunidades de éxito en sus objetivos académicos.

En las disciplinas relacionadas con la salud, históricamente no se le ha dado importancia a la enseñanza de la escritura académica, como este trabajo plantea, sea por desconocimiento de las herramientas didácticas necesarias, por falta de oportunidades institucionalizadas para hacerlo, por rechazo a una supuesta reproducción de los discursos hegemónicos o por una concepción romántica de la creatividad y la expresividad no pautada. Al no ofrecer una formación integral en lectura, escritura y oralidad, se está negando a las y los estudiantes la posibilidad de desarrollar estas habilidades. Esta situación contradice el discurso oficial sobre la educación como motor de movilidad social y evidencia la necesidad de un cambio profundo en las prácticas pedagógicas y en las políticas educativas.

En relación con el desarrollo de la materia, en conjunto con aquellas que se cursan en simultáneo, que se enfocan más hacia la enseñanza de la teoría, resulta importante poder articular metodologías para poder generar una coherencia en la aplicación de la escritura en el ámbito institucional, dándole el valor que tiene en el ejercicio de la profesión, para lograr una articulación horizontal. Además, se potencia la articulación vertical, como ya se ha mencionado, dando continuidad, coherencia y gradualidad necesarias al proceso de enseñanza/aprendizaje, donde tanto estudiantes como docentes pueden ver el grado de avance alcanzado.

La UNAJ ofrece opciones para la formación pedagógica de las y los docentes como cursos dentro del Plan de Formación Docente, Especialización en Docencia Universitaria, donde se brindan distintas herramientas para poder aplicar estrategias curriculares acordes a lo requerido por las y los estudiantes.

Las tareas escritas, desde la perspectiva de la materia Articulación Comunitaria, en relación con la comprensión por parte de las y los estudiantes sobre los problemas de salud comunitaria, nos demuestra su valor al momento de realizarlas, ya que permite procesar, transcribir y cuestionar aquellos conceptos teóricos aprendidos a través de nuevas ideas y nuevo

vocabulario para la realización de las actividades propuestas. Tanto los procesos de escritura como de lectura contribuyen a la adquisición de conocimientos, y una vez incorporados y reflexionados se puede lograr una producción crítica del tema.

La incorporación de estas prácticas de escritura no sólo da cuenta de lo adquirido, sino que, como futuros profesionales deben saber registrar un diagnóstico, una intervención, y hasta llevar adelante políticas sanitarias, desarrollar la narración, la comunicación con pares, con comunidades o instituciones, donde puedan entenderse las estrategias a aplicar. Deben poder utilizar un lenguaje académico, correcto y de manera clara.

La escritura ordena y relaciona los conceptos teóricos con los que se interviene en territorio. Al finalizar se realiza la entrega escrita del proyecto, donde queda plasmada la ejecución de la práctica de manera formal, con lenguaje académico, integrando lo trabajado en la teoría. Esto permite generar expectativas, dudas, cuestionar la importancia del mismo y complejizar su pensamiento.

Una vez incorporado lo teórico, cuando deben realizar una presentación grupal, la escritura juega un papel fundamental para expresar el acuerdo del grupo. Por ese motivo, antes de escribir deben discutir, analizar y consensuar las palabras a utilizar para expresar algún pensamiento determinado, lo que conlleva un proceso reflexivo. Este trabajo, además, puede ser utilizado, a futuro, como material de estudio, repaso de conceptos o antecedentes. En relación con los trabajos individuales, el desarrollo del portafolio como metodología de aprendizaje y como método de evaluación, los interpela en la medida que los posiciona como protagonistas en escenarios reales, demuestra el compromiso que presentan, la adquisición de conocimientos, el poder de resolución de situaciones, reflexiones y pensamiento crítico al momento de realizarlo, ya que son abordajes que a futuro deberán poner en práctica en su desarrollo como profesionales de la salud. Toda esta práctica se realiza en base a la bibliografía previa aprendida, ya que en el mismo queda demostrada la capacidad de priorizar problemáticas, aplicar una historia clínica, desarrollar intervenciones individuales, como puede ser una consejería, o intervenciones dirigidas a la comunidad como un taller o una charla informativa en relación con la situación o problema detectado.

Los trabajos escritos promueven la reflexión de las y los estudiantes, entre sí y con los docentes. Influyen positivamente en la medida en que se les piden reflexiones en relación con las distintas actividades, como plasmar resultados esperados, o acerca de cómo experimentaron el aprendizaje, la incorporación de conocimientos, la búsqueda de los mismos o qué expectativas tienen en relación con la asignatura, el trabajo en territorio y el paso por el centro de salud. Es importante la retroalimentación entre docente y alumno, el espacio de aprendizaje mutuo, donde

se genera un mayor intercambio y riqueza en relación con lo planteado, siendo un lugar generador de reflexiones.

Los métodos evaluativos funcionan como rúbrica, ya que ayudan al docente a observar con mayor objetividad el trabajo. El proceso de coevaluación nos acerca al estudiante desde el intercambio, y en la autoevaluación se estimula la reflexión sobre sus acciones desde sus propias construcciones. De parte de las y los docentes se realiza una devolución escrita, se dejan asentados aquellos aspectos que se encuentran mal planteados, errores ortográficos, de redacción o pautas incompletas. Así el estudiante puede realizar su corrección y volver a presentar el trabajo. Se complementa dicho proceso con devoluciones charladas en el espacio del aula, donde tanto el docente como el estudiante se pueden explayar y también sumar opiniones de las y los compañeros para enriquecer el trabajo.

Por su carácter de materia anual, en *Articulación Comunitaria* se puede observar la progresión de las y los estudiantes en sus producciones; se ven las mejoras en la redacción, la adquisición de conceptos e intervenciones. Es posible profundizar sobre la temática abordada, con un inicio en el que se plantean las situaciones problemáticas con su priorización, estrategias de abordaje de una manera sistémica y ordenada. Otra instancia importante es cuando fundamentan sus acciones con los contenidos de la bibliografía, no sólo en forma de citas, sino también en forma reflexiva, relacionados a conceptos, abordajes que se van dando en la asignatura.

Se observan algunos errores, sobre todo al inicio de la cursada, como la omisión del tono académico, expresiones propias de la oralidad, problemas de puntuación, errores ortográficos. El reto es que con el correr de la cursada vayan adquiriendo las herramientas metodológicas para poder desarrollar una buena escritura, no solo en pos de la aprobación de la materia, sino en su futuro profesional.

Hay factores externos que influyen en el devenir diario de las y los estudiantes, como puede ser una educación secundaria insuficiente, o no comprometida con el desarrollo de la escritura. Por otra parte, cabe señalar que en muchos casos han cursado sus últimos años de secundaria durante la pandemia COVID 19, y otros lo han hecho hace muchos años. Se presenta una gama de estudiantes que van de los veinte a los sesenta años. El poco desarrollo de la lectura, el uso de las tecnologías que simplifican la búsqueda, son factores que pueden influir negativamente.

Desde la materia se cree que es fundamental el desafío de lograr que las y los estudiantes puedan comprender la importancia de las producciones escritas en conjunto con la realización de las actividades en terreno.

Consideraciones finales

Respecto de la escritura en la universidad, se reconoce la importancia de una enseñanza sostenida como modo de fortalecer los aprendizajes disciplinares. La valoración de las prácticas de escritura por parte de docentes y estudiantes en los trayectos formativos abre una valiosa oportunidad para que las instituciones fortalezcan las propuestas pedagógicas con andamiaje en las mismas, ofreciendo herramientas y espacios más estructurados para su desarrollo. Es así como se sugiere la posibilidad de ampliar y consolidar estrategias que integren la escritura en la formación universitaria, especialmente dentro del campo de formación en carreras de salud y de la medicina en particular, con escasa tradición en la materia.

Cabe considerar que las actividades de escritura pueden ser altamente específicas, ya que dependen de variables propias de cada disciplina e incluso de las particularidades de cada curso y de cada docente. En el marco de una carrera, pueden involucrar géneros discursivos con los cuales las y los estudiantes no han tenido experiencia previa. Además de su papel en el aprendizaje, la comunicación, la crítica y la expresión escrita, la escritura pueden cumplir un papel evaluativo y autoevaluativo, permitiendo la valoración de los progresos en los conocimientos y habilidades, así como el reconocimiento de una paulatina inserción en ciertas culturas disciplinares y profesionales.

La enseñanza tradicional de la escritura, centrada en la corrección de errores gramaticales y en la producción de textos aislados, ha contribuido a una visión limitada de esta práctica como si fuera un proceso mecánico y lineal. Esta concepción, que ignora la complejidad de los procesos cognitivos involucrados, ha generado dificultades en las y los estudiantes al momento de planificar, redactar y revisar sus escritos. Las consecuencias de esto son significativas, limitan la capacidad de las y los estudiantes para expresar sus ideas de manera clara y concisa, afectan a su participación en actividades académicas y pueden generar sentimientos de frustración y desánimo. A largo plazo, pueden tener un impacto negativo en su desempeño académico y en su desarrollo personal. Para superarlas es necesario replantear la enseñanza de la escritura. En lugar de centrarse en la corrección de errores, cada docente debe promover el desarrollo de los procesos cognitivos involucrados en la producción de textos, como la planificación, la generación de ideas, la organización de la información y la revisión. Además, es fundamental proporcionar a las y los estudiantes oportunidades para escribir sobre temas significativos y para recibir retroalimentación constructiva que les permita mejorar sus habilidades.

En resumen, las dificultades en la escritura son un problema complejo que requiere una atención integral. Al comprender las causas y al implementar estrategias de enseñanza efectivas, podemos ayudar a las y los estudiantes a desarrollar las habilidades necesarias para convertirse en escritores competentes y confiados. Si no se interviene en esas dificultades, la consecuencia lógica son los errores que se manifiestan en los textos que se requieren. Es por ello que el desarrollo de las producciones escritas debe ir acompañado de la intervención de un/a docente tutor. La existencia de unos materiales curriculares por sí solos no resuelven los problemas de aprendizaje de las y los estudiantes; es necesario el acompañamiento, con ayudas y mediaciones para que puedan alcanzar con éxito los aprendizajes deseados. Esas ayudas y mediaciones constituyen los cimientos para que las y los estudiantes consigan autonomía intelectual.

Luego de varios años, las y los docentes de *Articulación Comunitaria* muestran el convencimiento de que al promover la producción escrita entre las y los estudiantes no solo se actúa en términos académicos y de formación profesional, sino también se prepara para el desempeño de una ciudadanía activa y crítica, al brindar las herramientas necesarias para expresar sus ideas de manera clara, para argumentar con solidez y para reflexionar críticamente sobre la realidad que enfrentan. De ese modo es que se contribuye a la formación de profesionales capaces de transformar el entorno social. En este sentido, las prácticas pedagógicas se orientan a desarrollar competencias comunicativas que trascienden el aula y se proyectan hacia la vida en sociedad.

Es a través de prácticas sostenidas de escritura que futuras médicas y futuros médicos pueden consolidar sus producciones escritas, posicionarse desde la reflexión frente a tipos de situaciones que se encontrarán más tarde en sus espacios laborales. En este sentido las producciones escritas se convierten en un espacio de aprendizaje significativo y enriquecedor. No obstante, es necesario continuar optimizando estas estrategias mediante una mayor integración interdisciplinaria, la incorporación de tecnologías, y el fortalecimiento de los programas de tutoría académica. A largo plazo, estas mejoras pueden consolidar un modelo educativo replicable en otras universidades, que fomente la formación de profesionales socialmente comprometidos y técnicamente competentes.

En suma, el presente trabajo reafirma la importancia de la escritura en la formación médica, no sólo como un medio de evaluación, sino como un recurso esencial para construir conocimientos, comunicar hallazgos y reflexionar críticamente sobre la práctica profesional en territorio.

Bibliografía

Alvarado Pino, N. P. (2019). *Análisis de la coherencia y cohesión de textos expositivos redactados por estudiantes universitarios de primer ciclo*. alicia.concytec.gob.pe

Camilloni, A. (2016). Ensayos: Tendencias y formatos en el currículo universitario//Trends and formats in the university curriculum. *Itinerarios educativos*, (9), 59-87.

Carlino, P. (2013). Enseñar a escribir y leer y enseñar con escritura y lectura: iniciativas y debates en torno a las alfabetizaciones académicas. XII Congreso Latinoamericano para el Desarrollo de la Lectura y la Escritura. IV Foro Iberoamericano de Literacidad y Aprendizaje. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla.

Carlino, P. (2005). *Escribir, leer y aprender en la universidad [Writing, reading and learning at university]*. Buenos Aires, AR: Fondo de Cultura Económica.

Carlino, P. (2004). *El proceso de escritura académica: cuatro dificultades de la enseñanza universitaria*. *Educere, Revista Venezolana de Educación*, 8 (26), 321-327.

Chaparro, F. (2016) *Economía del conocimiento. Ciencia, tecnología y universidad en Iberoamérica*. books.google.com

Costa, V. A., & Río, L. S. D. (2016). La articulación en la enseñanza. In *I Jornadas sobre las Prácticas Docentes en la Universidad Pública. Transformaciones actuales y desafíos para los procesos de formación* (La Plata, 2016).

Díaz Barriga Arceo, F. (2003). Cognición situada y estrategias para el aprendizaje significativo. *Revista electrónica de investigación educativa*, 5 (2), 1-13.

Freire, P., Mellado, J. (1971) *Pedagogía del oprimido*. México. Siglo XXI editores

Galarza López, J., Soca González, H., & Almuiñas Rivero, J. L. (2017). Metodología para evaluar la calidad de la formación del estudiante en la Escuela Latinoamericana de Medicina. *Educación Médica Superior*, 31 (4), 1-18.

González, M. L. G., González, M. Z., & González-Ocampo, G. (2020). Concepciones de escritura académica en estudiantes de medicina. *IE Revista de Investigación Educativa de la REDIECH*, 11, 1-17.,

Itchart, L, Donati, J, González Velasco, C, Levoratti, J, Marini, M, González, J, Rivas, M (2017). *Curso de preparación universitaria: taller de vida universitaria*. 1ª ed.- Florencio Varela:

Universidad Nacional Arturo Jauretche.

Londoño Vásquez, D. A. (2015). De la lectura y la escritura a la literacidad: Una revisión del estado del arte. Medellín. *Anagramas Rumbos y Sentidos de la Comunicación*.

Madalena Calvo, J. I., Catalá González, A. V. (2002). Escribir para aprender: estrategias para mejorar la composición de textos explicativos de los alumnos.

Meza, P., Castellón, M., & Gladic, J. (2021). Problemas de escritura en la producción de textos de estudiantes de Derecho y Medicina. *DELTA: Documentação de Estudos em Lingüística Teórica e Aplicada*, 37, 2021370109.

Navarro, F., Gajardo, F. U., Falcón, P. L., Insua, E. S. (2019). Encuentros con la escritura en el ingreso a la educación superior. *Ibérica*, (38), 75-98.

Navarro, F. (2019). Aportes para una didáctica de la escritura académica basada en géneros discursivos. *DELTA: Documentação de Estudos em Lingüística Teórica e Aplicada*, 35, e2019350201.

Navarro, F., & Mora-Aguirre, B. (2019). Teorías implícitas sobre escritura académica y su enseñanza: contrastes entre el ingreso, la transición y el egreso universitarios. *Universitas Psychologica*, 18(3), 1-16.

Navarro, F. (2021). Más allá de la alfabetización académica: las funciones de la escritura en educación superior. *Revista Electrónica Leer, Escribir y Descubrir*, 1(9), 4.

Puiggròs, N. R. (2001). Los procesos formativos en el aula: estrategias de enseñanza-aprendizaje. *Didáctica General para Psicopedagogos*, Universidad de Barcelona, Facultad de Pedagogía.

Serrano-Gallardo P. (2010) et al. Análisis del portafolio como herramienta evaluativa de las prácticas clínicas de enfermería comunitaria en estudiantes de pregrado. *Educ Med.*;13(3):177-185.

Villalobos, J. (2002). Portafolios y reflexión: instrumentos de evaluación en una clase de escritura. *Educere*, 5(16), 390-396.

Documentos

[La UNAJ, un edificio icónico en el sur del conurbano.](#)

[Una comunidad en movimiento. Memoria fundacional 2010 2013](#)

[Resolución \(CS\):030/15](#)